

PRESENCIA

Francisco Andrés Escobar

*Pasa un marzo... otro marzo... Incansable la vida
sus andares prolonga sobre el hilo del tiempo.
Quema el fuego la zarza, moja el agua las eras
y el recóndito signo se hace luz en silencio.*

*En la curva descrita por el hombre y su huella
tu figura se crece como agreste prospecto.
Con el pueblo que clama la prometida tierra,
en su sangre tu sangre va por largo desierto.*

*Y es que en suelo dolido por heridas abiertas,
en el surco que gime con sollozos y miedos,
fuiste verbo, conciencia, ángel, Cristo, profeta,
de los unos insomnio, de los otros el eco.*

*Labrador tutelar de la paz y su fiesta,
incansable guardián de lo justo y lo cierto:
un arcángel silente tañe el arpa y ondea
frente al trono de Dios tu nimbado recuerdo.*

*Y en la historia del hombre donde el mal aletea,
donde rumia el dolor con sus hipos de invierno,
la quebrada sustancia del martirio funesto
tiene todo el fulgor de la espiga en la siega.*

*Sabe, pues, fiel dador de la sílaba recta,
del amor encarnado en los mínimos hechos,
que allí tienes tu estancia: en la zona más tersa
del sagrario mayor que es el pobre y sus sueños.*

*Allí habrás de vivir, como mística esencia,
como pernocta el pan en la sombra del templo.
Y en tus hombros de luz se hará fuerte la espera
de quien sabe que el mal deja al fin su cruel reino.*